LA VIOLENCIA SOCIAL E INSTITUCIONAL HACIA LOS "SIN TECHO".

JUAN MANUEL HERRERA HERNÁNDEZ
MARÍA DEL CARMEN BARRANCO EXPÓSITO

E.U. Trabajo Social. Universidad de La Laguna. Tenerife.

I. INTRODUCCIÓN.

En España no existía ninguna definición de las personas sin hogar. A lo largo de la historia se han utilizado para definirles términos como: "mendigo", "vagabundo", "carrilano", "vago"..., todos ellos con un carácter negativo.

La mayoría de las definiciones son descriptivas más que operativas. Podríamos considerar como «sin techo» o «sin hogar»: *"a aquellas personas que carecen de hogar propio, que presentan un marcado desarraigo y desapego de la sociedad y que no disponen de recursos ni vínculos en la comunidad"* (ADAMHA, 1983).

En el ámbito europeo podríamos decir que las terminologías están un tanto más claras. El Consejo de Europa de 1992 define a esta población así: "las personas sin hogar son personas o familias que están socialmente excluidas de ocupar permanentemente un domicilio adecuado y personal. Personas o familias que no tiene vivienda propia y están condenados a vivir en la calle como vagabundos o están temporalmente alojados en refugios o centros de acogida creados para personas "sin techo" por las autoridades públicas o por el sector privado..."

El perfil tradicional de "sin techo" ha sido caracterizado como: varón de edad media o elevada, soltero, alcohólico, origen social desfavorecido y de bajo nivel formativo. Dicha caracterización está cambiando, presentándose en la actualidad un nuevo perfil de "sin techo" con las siguientes características: varones jóvenes en edad intermedia separados o divorciados, con problemas laborales, varones jóvenes y de edad intermedia drogadictos o ex drogadictos, mujeres jóvenes y de mediana edad con malos tratos, separaciones o divorcios, mujeres jóvenes y de mediana edad drogadictas o ex drogadictas, con mayor

nivel educativo y cultural, así como enfermos mentales e inmigrantes.

Concretamente, el grupo de inmigrantes está siendo considerado como parte del colectivo de los “sin techo”, con la diferencia de que éstos toman su situación como algo pasajero y que cambia desde que consigan un puesto de trabajo (que es lo que buscan).

Los problemas comunes de los “sin hogar” se caracterizan principalmente por: demanda física de acogida, carencias económicas graves, sin trabajo o con ocupaciones marginales, soledad y aislamiento, estigmatización, marginación, baja autoestima, escepticismo, desviación social de la norma o estilo de vida de la mayoría, déficit y problemas de salud (física y mental), problemas sanitarios, falta de una organización mínima de vida, trastornos de vida: adicción a alguna sustancia psicoactiva o ludopatía, dependencia de los servicios sociales, escaso reconocimiento legal, desatención asistencial.

Es realmente difícil calcular la cifra exacta de los «sin techo» en cualquier sociedad, ya que las fuentes de datos disponibles son poco fiables. Los grupos de presión suelen exagerar sus cifras, mientras que las estadísticas oficiales tienden a minimizar el número real de personas que se encuentran en esta situación, y el tema todavía no ha despertado el suficiente interés por parte de los investigadores. A pesar de ello las fuentes de información consideran que la tasa de los «sin techo» está aumentando de forma significativa en las sociedades occidentales en los últimos años, además, existe una disminución de la edad promedio y un creciente incremento del porcentaje de mujeres en este colectivo, así como que presentan altos niveles de patología médica y psiquiátrica (Scott, 1993; Marshall y Reed, 1992; Cohen y Thompson, 1992).

Otro problema añadido lo constituye el hecho de que la categoría de los “sin techo” no es estática y está sujeta a variaciones temporales. Arce y Vergare (1984) consideran que, de acuerdo con criterios temporales, los «sin techo» pueden dividirse en: sin techo *crónicos*, que son principalmente enfermos mentales crónicos que viven en las calles; sin techo *episódicos*, que suelen ser gente joven, frecuentemente considerada como de trato difícil, que alternan entre la vida en un domicilio y la vida en las calles; y sin techo *transitorios*, que estarían constituidos por individuos sin enfermedades mentales graves que se hacen los “sin techo” de forma temporal y como consecuencia de situaciones críticas (por ejemplo, ser desahuciado de su domicilio).

Además, el colectivo de los «sin techo» presenta una gran movilidad geográfica, razón por la que también se les ha denominado «transiúntes», lo cual ha llevado a autores como Austerberry y Watson (1986) a realizar una clasificación geográfica de los «sin techo» según sus diferentes ubicaciones, que consideraría: la *gente de la calle*, aque-

llas personas que duermen al aire libre; los *residentes en refugios o albergues* para «sin techo»; *residentes en pensiones*, que serían familias hospedadas en principio de forma temporal, que llegan a pasar largos períodos de tiempo, y aquéllos que *viven con otros*, hospedados por familiares o algún amigo.

En cuanto a las razones que genera que las personas lleguen a la situación de "sin techo", la mayoría de los autores, incluso aquéllos cuyo enfoque no es principalmente sociológico, subrayan los factores de tipo socioeconómico y estructural. En tiempos de crisis económica y de transformaciones sociales, que producen: tendencia al debilitamiento de las redes de soporte y apoyo natural como la familia y la comunidad local, la emigración por motivos económicos a las grandes ciudades y políticas, como la desinstitucionalización psiquiátrica, etc., son algunos de los factores asociados al incremento de los mismos.

Otros factores que influyen para que un individuo se convierta en un «sin techo» es el desempleo, la pobreza o las dificultades para acceder a una vivienda (Shelter, 1989), así como los problemas sociales del tipo de desavenencias familiares, desarmonías conyugales (O'Neill, 1988). También juegan un papel importante la libre elección del individuo (Baxter y Hooper, 1984), aunque las investigaciones disponibles únicamente consideran que un bajo porcentaje de los "sin techo" son intencionales.

Como cabe esperar, sobre la base de lo expuesto con anterioridad, existe una gran falta de consistencia en los resultados obtenidos en los estudios realizados sobre los «sin techo», principalmente debida a problemas en las selecciones muestrales, en los métodos de investigación empleados y en la definición de los casos. A pesar de todo ello, los estudios más recientes son indicativos de que casi la mitad de la población de los «sin techo» está afectada por algún trastorno mental, y un porcentaje similar presenta patología médica considerable (Newton et al., 1994).

Vivir en la calle supone en sí mismo una condición altamente estresante para la mayoría de los que llegan a encontrarse en esa situación. Goodman et al. (1991) consideran tres situaciones especialmente difíciles de elaborar en las personas sin hogar. En primer lugar, el hecho de llegar a encontrarse sin hogar puede ser en sí mismo psicopatógeno al haber perdido no sólo la vivienda, sino con frecuencia el marco de relaciones sociales estables, el ritmo habitual de vida y, a veces incluso, las coordenadas de referencia familiares, ya sean éstas pérdidas repentinas o progresivas, en segundo lugar, la propia vida en las calles y albergues supone pérdida de seguridad, predictibilidad y control de la situación y de la propia existencia, puede ser desestabilizadora psicológicamente a más o menos largo plazo. Finalmente, esta

condición de indigencia puede además exacerbar síntomas de trauma psicológico en personas con historia previa de victimización (abuso físico o sexual) o descompensar estructuras de personalidad o síntomas psicopatológicos previamente estabilizados.

Respecto al panorama sociopolítico relacionado con esta situación el Consejo Europeo se reunió en Niza los días 7, 8 y 9 de diciembre de 2000 y se proclamó, de forma conjunta por el Consejo, el Parlamento Europeo y la Comisión, la Carta de los Derechos Fundamentales, que reúne en un solo texto los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y de sociedad enunciados hasta la fecha en distintas fuentes internacionales, europeas o nacionales. Además, se ha aprobado la Agenda Social Europea en la que se definen las prioridades de actuación concretas para los próximos cinco años. Estas estrategias para prevenir entre otros este problema o actuar sobre el mismo son las siguientes: estrategias de empleo, estrategia contra la exclusión social y todas las formas de discriminación y modernización de la protección social.

España elabora el Plan Nacional de Inclusión Social del Reino de España para el periodo que va de junio de 2001 a junio de 2003 y que parte de un marco conceptual y político con clara referencia a la Estrategia Europea para la Inclusión Social. El texto íntegro del Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social del Reino de España fue aprobado por el Consejo de Ministros el 25 de mayo de 2001.

II. MÉTODO.

En este trabajo de investigación cualitativo se han analizado diferentes visiones o discursos en torno a los “sin techo”, con el fin de aglutinar los puntos de vista y construir el discurso existente de la muestra estudiada, para conocer la existencia de la violencia institucional y social respecto a este colectivo que se encuentra en un proceso de exclusión social. Las visiones o puntos de vista analizados han sido: medios de comunicación escrita en la Comunidad Canaria, agentes de las fuerzas de seguridad (policía local y nacional), técnicos de las ONGs, políticos de las corporaciones locales de los municipios de Santa Cruz de Tenerife y San Cristóbal de La Laguna, población “sin techo”, población general de ambos géneros y la revisión documental centrada en los planes, programas y proyectos y las normativas y leyes existentes.

A parte de la revisión de fuentes documentales, para la obtención de la información, se ha hecho uso principalmente de una metodología cualitativa que se ha apoyado concretamente en la técnica de la entrevista estandarizada abierta. Se confeccionó un modelo de entrevista

estandarizada abierta para cada agente a entrevistar.

2.1. Objetivos de la investigación.

- Revisar los modelos teóricos existentes sobre los "sin techo".
- Revisar y analizar el marco jurídico-legal en torno a la situación de los sin techo.
- Conocer los planes, programas de ámbito nacional, autonómico y europeo sobre dicho colectivo.
- Conocer los planes, programas y proyectos de las corporaciones locales y ONGs en la isla .
- Conocer qué opina y cómo ve a los sin techo la población .
- Conocer la visión sobre los sin techo que tienen los técnicos y políticos.
- Conocer la percepción que tienen los sin techo de su situación y de los recursos existentes.
- Conocer el discurso escrito de los medios de comunicación sobre el tema.

2.2. Muestra seleccionada.

Visión de los participantes	Total de entrevistados	Características
Fuerzas de seguridad (policía nacional y local).	10	Edad: 40-57 años.
Población general (mujeres).	100	Rangos de edades que oscilan entre: 14 y más de 49 años.
Población general (hombres).	100	Rangos de edades que oscilan entre: 14 y más de 49 años.
Políticos (Concejales de Servicios Sociales Municipales).	2	Ayuntamientos de Santa Cruz y La Laguna.
Técnicos o responsables de recursos.	7	Hermanitas de la Caridad, Convento de los Belemitas, La Casita (Oblatas), Cáritas (Café y Calor, Tamarco, Guajara) y Duchas de la Cruz Roja.
Programas o Instituciones visitadas para conocer el recurso, entrevistar y obtener si fuera posible una copia del programa.	7	Hermanitas de la Caridad, Convento de los Belemitas, La Casita (Oblatas), Caritas (Café y Calor, Tamarco, Guajara) y Duchas de la Cruz Roja.
Medios de Comunicación (meses de octubre, noviembre y diciembre de 2001).	5	Diario de Avisos, La Provincia, El Día, Canarias 7 y La Gaceta.

2.3. *Procedimiento.*

- Se presentó la idea de estudio al grupo de estudiantes, para construir el diseño de la investigación.
- Se hizo una revisión teórica sobre los “sin techo”.
- Se confeccionó el modelo de entrevista a realizar a los participantes del estudio.
- Selección de la muestra y entrevista a los mismos.
- Se recogió la información, para luego categorizar las respuestas y extraer el discurso existente.
- Análisis y presentación de los resultados.

III. SÍNTESIS DEL ANÁLISIS DE RESULTADOS.

A continuación se presenta un resumen de los resultados obtenidos clasificados por diferentes visiones, seguido de la validación de hipótesis.

3.1. *VISIÓN: Fuerzas de seguridad (policía local y nacional).*

A la pregunta ¿quiénes son los sin techo?, las respuestas giran en torno a dos ideas:

- Aquéllos que no tienen dónde vivir.
- Respuestas ligadas a estereotipos (mendigos, pobres).

La policía no tiene protocolo de actuación específico, salvo que cometan una infracción, y la policía local basa su actuación en las Ordenanzas Municipales. El procedimiento de actuación al que apuntan es para salvaguardar la salud física y psíquica de los “sin techo” procurando su traslado a centros sanitarios y albergues.

Las soluciones que proponen para abordar la problemática son: cambios políticos y, en la sociedad, ayudar a incrementar el nivel cultural de estas personas para que se inserten en el mercado laboral y dar respuestas policiales que les impidan estar en la calle, así como crear más recursos.

Manifiestan unanimidad respecto a quiénes deben ser los que respondan ante esta situación: el Estado desde las instituciones públicas en las que delegan sus competencias, lideradas por los políticos.

Las razones que según ellos creen han llevado a estas personas a dicha situación son: los valores personales y los de la sociedad.

Los distintos componentes de las fuerzas de seguridad, tienen diversas concepciones sobre quiénes son los “sin techo”, “sin ho-

gar". Éstas van desde los pobres, los mendigos, drogadictos, enfermos mentales, menores, los que vienen en pateras, los que no tienen nada que comer, hasta aquellas personas que no tienen dónde residir y que viven en la calle, en zaguanes, puentes, casas de ocupas...

La policía nacional desconoce si existe un protocolo de actuación específico ante esta situación, aunque la gran mayoría responde con un "no" rotundo. Cabe destacar la respuesta del comisario de policía que responde a esta pregunta con un "por supuesto"; se rige por un código establecido por las leyes y que corresponde a las distintas brigadas. En cambio, la policía local está obligada, según las Ordenanzas Municipales, a informar a los afectados de sus derechos civiles y de los recursos disponibles.

En general, lo que se suele hacer, cuando les notifican que hay una persona en malas condiciones y que está enferma, es llamar al 112 que les envía una ambulancia que le trasladará a un centro sanitario, incluso ellos le pueden trasladar en el coche oficial. Si no está enferma, le pueden llevar al albergue municipal pero, según apuntaba el inspector, suele estar colapsado y se tiene que pedir plaza por la mañana. Varios policías nacionales apuntaban que la mayoría de estas personas que son atendidas por centros asistenciales duran poco tiempo en ellos, pues les exigen unas condiciones mínimas que muchos no están dispuestos a mantener. El comisario apunta el carácter preventivo de su actuación, para evitar alteraciones del orden, el que se cometan infracciones...

En general creen que esta problemática se podría abordar con formación, educación y trabajo, que los políticos y la Administración dediquen más dinero a los Servicios Sociales y se creen más centros asistenciales que cubran las necesidades de estas personas y quizás una respuesta policial más contundente. El comisario apunta que no sólo la responsabilidad debe ser de los políticos, sino que en parte es esta sociedad competitiva en la que vivimos la que provoca la marginación.

No hay una respuesta homogénea a la pregunta de cuáles son las razones que les han llevado a esa situación. Una parte de los entrevistados atribuye las situaciones de exclusión o de marginación a razones personales de los afectados, como pueden ser: falta de empleo, drogas, delincuencia, salud mental...

Otra parte de ellos culpabiliza al entorno familiar y social que les ha llevado a esa situación. Por último, se refleja también la idea de que la sociedad en que vivimos es también generadora de exclusión social, por los valores de competitividad que exige el mercado y el sistema económico en general.

3.2. *VISIÓN: Políticos (Concejales de los Servicios Sociales Municipales de los municipios de Santa Cruz y La Laguna).*

Una vez analizados los puntos de vista de los políticos de los Ayuntamientos de Santa Cruz de Tenerife y San Cristóbal de La Laguna, podemos concluir que, a grandes rasgos, la exclusión social, según éstos, está asociada fundamentalmente a problemas derivados de drogadicción, alcoholismo, y enfermedades mentales. A pesar de ello, hacen hincapié en que no siempre es así, ya que se habla también de personas normalizadas que se encuentran en la situación de excluidos debido a otros motivos, tales como determinadas circunstancias familiares, y que no son ni delincuentes ni toxicómanos. En última instancia se haría mención a los inmigrantes en situación irregular

Realizan una diferenciación entre quienes, podríamos decir, se excluyen por sí mismos, y aquéllos que se encuentran sometidos a esta situación por otras circunstancias de la vida (herencia, problemas familiares,...). En referencia al primer grupo, afirman que muchos son poseedores de una pensión e incluso vivienda propia, lo cual les permitiría salir adelante.

Resaltar que en ningún momento se hace alusión alguna a causas de carácter estructural y destacan que a muchas de estas personas se les ofrecen recursos sociales, aunque no quieren hacer uso de ellos y prefieren seguir dedicados a la mendicidad.

Por todo ello, plantean que este colectivo provoca en el resto de la sociedad miedo, inseguridad, agobio, inquietud por desear la solución del problema e incluso mala imagen para los organismos locales, al ver que éstos no logran resolverlo. Por tanto, son partidarios de que la responsabilidad la tienen los Ayuntamientos, pero además inciden en que otros organismos, como el Gobierno Autónomo y los Cabildos, también deben tomar parte en el asunto. De igual manera, aluden a la necesidad de una implicación por parte de los propios ciudadanos.

En lo que respecta a las soluciones del problema, los políticos muestran una actitud pesimista a la hora de abordar esta realidad, ya que, por un lado, consideran que las personas tienen derecho a decidir libremente si desean recibir ayuda o no y, por otro, que, en determinadas ocasiones, es necesaria la incapacitación legal de la persona «en su beneficio». Se hace referencia a que los Ayuntamientos deberían disponer de más recursos para abordar estas situaciones.

Finalmente, con relación a si se incluye en sus programas políticos la problemática de la que hablamos, sus respuestas son afirmativas, pero no especifican concretamente sus líneas de actuación.

3.3. VISIÓN: Población general (hombres).

Una vez hecho el vaciado de las entrevistas realizadas a la población masculina de edades comprendidas entre los 14 y 50 años, destacamos las aportaciones recogidas:

Respecto a la primera pregunta, "*¿sabes quiénes son los sin techo?*", la muestra seleccionada responde mayoritariamente que sí saben quienes son. Muchos de los encuestados definen a este sector de la población como vagabundos, marginados, excluidos socialmente, etc. Ante esta cuestión debemos reflejar que nos encontramos con prejuicios y estereotipos sociales negativos respecto al colectivo de los "sin techo".

En menor medida, se expone la idea de que este colectivo vive en la calle por la carencia de recursos económicos.

Algunas personas denominan a los sin techo como inmigrantes, esto se debe quizá a la gran oleada de inmigración que actualmente estamos recibiendo en las costas canarias. Además aquellos recursos para los sin techo que la población conoce (albergue municipal, etc.) están saturados de inmigrantes. Vista esta situación las personas relacionan que los sin techo son inmigrantes.

Ante la segunda cuestión de si "*conocen cómo sobreviven los sin techo*" podemos encontrarnos con diversas respuestas.

Una mayoría argumenta que sobreviven por sí mismos, por medio de robos, pidiendo limosna, buscando entre la basura..., la gente contesta que ésta es la realidad más inmediata, la que ve cotidianamente. Además, los conocimientos que tienen sobre los recursos son escasos, no saben cuales son los medios que les pueden ayudar a vivir.

En menor medida contestan que sobreviven gracias a ayudas por parte de instituciones, asociaciones, ONGs, etc. Esto nos hace pensar que hay una tremenda desinformación de la población acerca de las soluciones existentes para combatir el desamparo, la pobreza y concretamente la situación de los "sin techo".

Con relación a la tercera pregunta de si "*suele haber personas sin techo en el sitio donde vives*" la mayoría de la gente ignora la presencia de los sin techo en su zona de residencia, de lo que se desprende que los sin techo suelen situarse en puntos específicos de la ciudad donde no existen viviendas (parques, puentes, ramblas, etc.).

Otro aspecto es que muchas personas, a pesar de advertir la presencia de los sin techo, prefieren ignorar el "problema", ya que supone una gran carga social de difícil solución, además lo suelen asociar con drogadicción, delincuencia, alcoholismo y sobre todo mala imagen de la ciudad.

Para la población entrevistada, los “sin techo” están fuera de sus preocupaciones cotidianas o de índole social, salvo que alguno duerma en su portal, rebusque entre sus basuras, etc., que es cuando son conscientes de que existen, y se plantean que éstos les puedan o no afectar a su vida cotidiana.

Centrándonos en la cuarta pregunta, *“cuáles creen que son las causas de que vivan así”*, una gran mayoría suele relacionar este tipo de vida a factores personales o principalmente fortuitos y no a factores de tipo estructural o coyunturales. Sin embargo, hay una minoría de población que piensa que, debido a la evolución de la sociedad, estas personas se han quedado sin una oportunidad para adaptarse al sistema. Lo relacionan también como una opción de vida, *“la gente que vive en la calle es porque quiere”*.

De acuerdo con la quinta pregunta de que *si “conocen recursos en la comunidad destinados a este colectivo”*, se puede apreciar un listado de aportaciones: en la mayoría de los casos son siempre las organizaciones de voluntariado las que más se nombran, cuando les hablamos de buscar solución a este problema. Entre los recursos más nombrados encontramos albergues, casas de acogida, iglesias, comedores sociales, etc.

Entre las asociaciones más caritativas a la hora de ayudar a estas personas, y que más han nombrado, están: Cáritas (Café y calor), otras ONGs, aldeas infantiles, etc.

Por último, a la pregunta de que *si “creen que existe alguna solución a esta situación”*, son muchas las respuestas dadas por la muestra entrevistada: desarrollar programas específicos para los afectados y sensibilización de la sociedad.

Realizan críticas a las acciones políticas llevadas a cabo por los dirigentes en nuestras islas, reclamando un cambio de gobierno.

Proponen una mayor inversión económica para la creación o promoción tanto de centros como instituciones, u otras alternativas y recursos de índole social.

Por último como repuestas destacadas hay personas que muestran poco interés por estas personas y responden cosas como: *“sí, para cada situación hay solución”* o *“que dejen de hacer los vagos, que busquen trabajo”*.

3.4. VISIÓN: Población general (mujeres).

Respecto a la pregunta ¿dónde usted vive, hay personas “sin techo?”, la respuesta mayoritaria fue que no. Ello puede ser debido a diferentes razones: el concepto de *“sin techo”* que tienen las

encuestadas no lo asocian a los estereotipos sociales existentes en su zona de residencia no se da la presencia de éstos.

¿Por qué crees que esa gente vive en la calle?

Por el contrario a la pregunta anterior, ésta era de carácter abierto, y de ella se obtuvieron varios tipos de respuestas: por un lado, respuestas referidas a causas externas a la persona, y por otro lado respuestas que hacían atribuciones causales a aspectos internos de la persona.

Las respuestas que apelaban al carácter externo de la exclusión social eran: 1) relacionadas con la estructura de la sociedad: desempleo, represión por parte del país de origen, condición social y económica, mala gestión del dinero público por parte del gobierno, rechazo de la sociedad a los "sin techo", falta de recursos de/hacia éstos... 2) relacionadas con "el azar de la vida": mala suerte, algún bache ocurrido en su vida laboral, sentimental o familiar...

Las respuestas que por el contrario hacían atribuciones internas, que en este caso han sido las mayoritarias, eran del tipo: porque les gusta, falta de autoestima, no conocen otra forma de vida, enfermedades físicas o psicológicas: toxicomanía, ludopatía, alcoholismo, esquizofrenia...

3.5. VISIÓN: Técnicos/as de las Organizaciones No Gubernamentales.

Las entrevistas realizadas a los técnicos/profesionales de los Centros que prestan servicios al colectivo de los "sin techo" ofrecen una visión mucho más global de esta situación que el resto de sectores entrevistados, debido al contacto directo con este colectivo.

Esta visión global de la situación de un "sin techo" se refleja en el concepto que se tiene de este colectivo, que no se ve como una relación causa-efecto, sino que es el resultado de varios factores: problemas económicos + entorno marginal + drogodependencias, y como factor preponderante, las estructuras económicas y las desigualdades sociales.

Pese a esta visión global de la situación, los recursos que se destinan a este colectivo son únicas y exclusivamente para cubrir las necesidades básicas: alimento, alojamiento, higiene, sin observarse en la práctica ese abordaje integral que correspondería al concepto global que se tiene de este colectivo.

Con relación a las intervenciones que se realizan, todas ellas se basan en una atención individualizada, en su naturaleza asistencial, sin fomentar acciones de grupo que faciliten la creación de redes sociales, lo que contribuiría a la creación de una conciencia de su propia situa-

ción, favoreciendo también la aparición o refuerzo de habilidades sociales y no necesariamente orientadas las actuaciones sólo al mundo laboral.

La acción individualizada se realiza sobre la base del perfil de cada usuario, y el mismo responde a una serie de indicadores comunes, tales como el género, mayoría de edad, carencia económica, baja cualificación, entorno marginal y problemática asociada. En este punto, debemos mencionar la generalidad en la que se basan estos perfiles y la idea de que los mismos carecen de una elaboración detallada.

Otro factor importante de estos centros es la no-recogida de datos referidos a la demanda existente, con lo cual se adapta la necesidad al recurso (y no a la inversa), y no se comprueba realmente la eficacia del mismo. Esta idea se relaciona también con el hecho de que no se realizan investigaciones sobre este colectivo, existiendo variedad de proyectos pero sin una base empírica.

Observamos también una actitud pesimista respecto a la superación de la situación de los “sin techo”, ya que otorgan importancia primordial a la ampliación de la red de recursos y a la modificación de los ya existentes, sin atender a las causas estructurales que citaban al principio de la entrevista.

Respecto de las causas que motivan a las personas a no asistir a los recursos, se alude, por una parte y de forma general en todos los centros, a la falta de información de las personas afectadas sobre los recursos existentes, lo que imposibilita la accesibilidad a los mismos. Por otra parte, este fracaso también se achaca a situaciones personales, tales como enfermedad mental o a la acomodación de los “sin techo” a un estilo de vida que aceptan y no quieren cambiar, y también, al hecho de no querer seguir las normas específicas propuestas por los centros.

Las alternativas para resolver el problema de los “sin techo” aportadas son soluciones que parecen bastante complejas y a desarrollar a largo plazo: una mayor sensibilización, cambios político-estructurales y además la falta concienciación social acerca del problema que presenta la población y la clase política, unido a la visión negativa que se tiene de los mismos (estereotipos y prejuicios) y no considerar éste problema social como prioritario dentro de las políticas sociales.

3.6. VISIÓN: Programas de Organizaciones No Gubernamentales destinados a la población “sin techo”.

Tras visitar una muestra de los diferentes recursos existentes en los municipios de Santa Cruz y La Laguna, que desarrollan actuaciones para los “sin techo”, destacar que no se han obtenido los programas

por escrito, a pesar de haberlos solicitado y, por ello, la información con la que contamos se ha obtenido de los folletos informativos que editan, las entrevistas a los técnicos y una memoria general de Cáritas Diocesana del año 1999.

Las fechas de creación de la mayoría de estos centros se remonta a la década de los 80, con la reciente democracia, recogándose en la Constitución de 1978 acciones destinadas para este colectivo, siendo previo a la aprobación de la misma, regulado este asunto por medio de la Ley de Vagos y Maleantes.

De lo que se desprende de los programas de actuación de los centros, la prioridad de las actuaciones tiene un eje básicamente asistencial, seguido de actuaciones de carácter educativo y formativo orientadas a la inserción laboral.

Los valores que impregnan la filosofía de estos centros se podrían concretar en: solidaridad, honestidad, corresponsabilidad, tolerancia y libertad.

Ninguno de los centros entrevistados refiere haber realizado estudios diagnósticos previos para conocer las necesidades e intereses de los "sin techo".

3.7. VISIÓN: Los "sin techo".

Respecto a la visión de las personas sin techo, basándonos en la muestra seleccionada destacamos:

A la pregunta de si conocen algún recurso gratuito del gobierno, las respuestas giran en torno a: Café y calor, el albergue de Santa Cruz de Tenerife, Guajara y María Blanca en el Puerto de la Cruz.

De los recursos que conocen las personas sin techo el más citado es el albergue, resaltando éstos las malas condiciones en las que se encuentra, llegando incluso a preferir dormir en la calle que en este lugar. Así mismo, diferencian claramente la relación entre Cáritas y el gobierno, viéndolos como organismos independientes, ya que perciben que el primero presta más ayuda que el segundo.

Respecto a la utilización de estos recursos destacar que los entrevistados dicen que los utilizan porque no tienen dinero y hay plazas o que no los utilizan porque no les gusta o porque no hay plazas.

Las ayudas que refieren los entrevistados recibir de estos centros son: comidas, cenas, alojamiento y ropa, es decir, que le ayudan a cubrir sus necesidades básicas.

Respecto a la descripción de la situación en la que se encuentran día tras día, refieren que: duermen en la calle en pensiones baratas, en casas de amigos, en la playa, bancos, etc., comen en comedores socia-

les, se asean en baños/duchas públicas, casas de amigos, en el mar o no se asean.

Algunos de ellos cuentan con una pequeña cantidad de dinero realizando trabajos esporádicos sin contrato (cargando cajas, vendiendo pañuelos...), pidiendo limosna o excepcionalmente cuentan con una pensión de invalidez.

Las ayudas que desearían que el gobierno les proporcionase serían:

- Ayudas por minusvalías.
- Recibir pagas o pensiones.
- Ofertas de trabajo.
- Creación de más albergues y centros que den cobertura a las diferentes necesidades que existen.

Los entrevistados opinan sobre los otros “sin techo” que muchos utilizan los recursos como estilo de vida, ya que no les interesa salir de su situación y una minoría no los utiliza porque ignoran la existencia de éstos o porque realmente prefieren sobrevivir por su cuenta sin ningún tipo de ayuda.

3.8. VISIÓN: Medios de comunicación escritos.

Respecto a las noticias escritas de los medios de comunicación, se han registrado los últimos tres meses del año 2001 (octubre, noviembre y diciembre), de los siguientes medios informativos: Diario de Avisos, La Provincia, El Día, Canarias 7 y La Gaceta. El titular de las noticias seleccionadas se adjunta.

Dada la dificultad de identificar artículos específicos centrados en los “sin techo”, se decidió registrar artículos sobre otros colectivos que coinciden con los estereotipos sociales asociados a los mismos, como: inmigrantes, pobres, indigentes, ocupas, excluidos sociales y drogodependientes.

Los resultados obtenidos del registro y análisis de estos tres meses son los siguientes:

Tabla 1: *La tipología de noticia emitida por los medios consultados relacionadas con los estereotipos sociales asociados a los “sin techo”*

	Inmigrantes	Sin techo	Pobreza	Indigentes	Ocupas	Excluidos Sociales	Drogodependientes
Diario de Avisos	25	0	1	0	0	1	0
Provincia	38	2	8	0	0	0	0
El Día	10	4	0	0	0	0	0
Canarias 7	26	4	0	0	0	0	1
Gaceta	41	1	7	1	0	0	0

Gráfica 1: *La tipología de noticia emitida por los medios consultados relacionadas con los estereotipos sociales asociados a los “sin techo”*

Tabla 3: *Carácter de las noticias*

	Descriptivo	Polémico	Técnico
Diario de Avisos	8	3	16
El Día	4	3	8
Provincia	30	14	4
Canarias 7	9	8	13
Gaceta	13	26	13

Gráfica 3: *Carácter de las noticias*

Tabla 4: *Tipo de noticia*

	Positivo	Negativo	Neutro
<i>Diario de Avisos</i>	14	7	6
<i>El Día</i>	8	7	1
<i>Provincia</i>	15	26	7
<i>Canarias 7</i>	8	17	5
<i>Gaceta</i>	10	32	8

Gráfica 4: *Tipo de noticia*

IV. CONCLUSIONES.

Del trabajo realizado sobre la exclusión social en el que nos hemos centrado específicamente en los “sin techo”, podemos extraer una serie de conclusiones muy relacionadas entre sí que hacen referencia a las distintas dimensiones que hemos seleccionado como más relevantes.

Este colectivo de los “sin techo” genera malestar y una percepción de inseguridad al ciudadano de a pie, debido principalmente a que no se les define o caracteriza como personas, sino que se les atribuyen una serie de características estereotipadas, que llevan asociada una connotación negativa, referidas a la situación de exclusión en la que se encuentran en ese momento.

Destacaríamos el papel que ha jugado la educación como determinante fundamental a la hora de ver a los sin techo como personas excluidas de la sociedad, haciendo que las personas adquieran una posición negativa hacia ellos, reflejándose en el comportamiento que puede ser tanto de rechazo como de total indiferencia.

Destacamos el hecho de que a las fuerzas de seguridad lo que más les preocupa de dicha problemática es que no incumplan la normativa

vigente, no existiendo un protocolo reglamentado de actuación, es decir, que sólo pueden actuar cuando existe una alteración del orden público, limitándose a hacer cumplir la normativa existente que se aplica a cualquier ciudadano. Se desprende de esta manera de actuación dos interpretaciones: que para las fuerzas de seguridad los "sin techo" no son un colectivo a estigmatizar o etiquetar, por lo que se les aplica la normativa general o que dentro de sus prioridades éstos no están presentes.

Por otro lado las fuerzas de seguridad entrevistadas consideran que el problema está fuera de su alcance y que es el gobierno el que debe tomar las medidas necesarias, tales como la dotación de recursos, personal cualificado, etc.

Una de las preocupaciones en el ámbito social que tienen los políticos es la del estereotipo y mala imagen que ofrecen los "sin techo", pues, por un lado, incrementan la percepción subjetiva de la inseguridad ciudadana y, por otro, su imagen política queda deteriorada porque no consiguen paliar o solucionar el problema a pesar de ofrecerles soluciones.

A pesar de la sensibilidad que existe en el discurso político, este problema se asume con una actitud pesimista de posible solución, por ello el diseño de las políticas locales a través de los Servicios Sociales para este colectivo sigue una pauta asistencial, no contemplando la prevención del fenómeno, al igual que los programas de los Centros que atienden a esta población.

Las medidas asistenciales de los Centros no parten de un diagnóstico previo actualizado, tampoco desarrollan evaluaciones de las actuaciones, confundiendo memorias de actividades con evaluaciones, y existiendo una escasa o nula coordinación entre los diversos recursos.

Los técnicos realizan una intervención asistencialista desde los centros, no realizan investigaciones empíricas para conocer las causas de la exclusión y la planificación de los Centros se hace partiendo de la demanda existente. Refieren a su vez los/as técnicos de que la exclusión social de los "sin techo" se debe a problemas estructurales de la sociedad, unido a factores de índole personal.

Es llamativo que existe un mecanismo de reacción psicológica de no "autoinculpación" por el cual ninguno de los sectores sociales entrevistados se siente culpable de la situación de los "sin techo", proyectando la culpabilidad en otros sectores o a otras personas.

Se observa que no se percibe a los "sin techo" como un colectivo, exceptuando la visión de los/as técnicos, sino como casos individuales, por lo que no existe una concepción social de que los "sin techo" son un problema social, pues se cree que este colectivo se autoexcluye por

sí mismo, debido a características personales, y que salir de esta situación sólo depende de ellos.

La sociedad según la población entrevistada hace una clara asociación entre “sin techo” e inmigrantes que se encuentran en situación irregular en nuestro país.

Debemos destacar que las mujeres encuestadas, a la hora de identificar una causa sobre la situación de los “sin techo”, la atribuyen a componentes afectivos, es decir, a la personalidad, baja autoestima, carencia de habilidades sociales y cognitivas, etc.

El propio colectivo de los “sin techo” no tiene una concepción de que su situación sea por causas estructurales, sino que la atribuyen a causas personales y sólo piden asistencia para cubrir sus necesidades básicas.

Siendo la tendencia actual un incremento de las mujeres “sin techo”, no se contempla en los centros y recursos específicos que se tenga en cuenta la perspectiva de género en las actuaciones. Se sigue asociando a la mujer como alguien ligado a una familia y no como ser independiente.

No existe una definición clara de los “sin techo” en los medios de comunicación estudiados, sino que esta imagen está construida según el estereotipo social. Las noticias referidas a este colectivo están ligadas en su mayoría a aspectos negativos y polémicos y asociados a problemáticas sociales.

Estas conclusiones quedan inacabadas, pues la realidad social de los “sin techo” es compleja y difícil de acotar, pues en ella convergen muchos elementos estructurales y personales, así como de percepción de la magnitud del problema en la sociedad que genera, a su vez, exclusión social.

BIBLIOGRAFÍA.

- Alcohol, Drug Abuse and Mental Health Administration: Alcohol, Drug Abuse and Mental Health Problems of the Homeless. Proceedings of a Round Table. Washington DC. ADAMHA, 1983.
- ARCE, A.A. y VERGARE, M.J.: Identifying and characterising the mentally ill among the homeless, in «*The Homeless Mentally Ill*». Lamb ed. American Psychiatric Association. Washington, 1984.
- AUSTERBERRY, H. y WATSON, S.: Housing and homeless. Routledge & Keegan Paul. London, 1986.
- AVRANOV, D.: El fenómeno de los sin techo en la Unión Europea: El contexto social y legal de la exclusión de vivienda en los años 90. IV Informe de las

- Investigaciones del Observatorio Europeo de los Sin Techo. Bruselas, 1995.
- BAXTER, E. y HOOPER, K.: Troubled on the streets: the mentally disabled homeless pooo. In «*The Chronic Mental Patient*». Talbott ed. Grune & Stratton. New York, 1984.
- COHEN, C. y THOMPSON, K.C.: Psychiatry and the Homeless. *Biological Psychiatry*, 1992, 32: 383-386.
- GOODMAN, L.; SAXE, L. y HARVEY, M.: Homeless as psychological trauma: broadening perspectives. *Am. psychologist*, 1991, 46: 1219-1225.
- LAMB, H.R.: Lessons learned from desinstitutionalisation in the U.S. *British Journal of Psychiatry*, 1993, 162: 587-592.
- MARSHALL, E.J. y REED, J.: Psychiatric Morbidity in Homeless Women. *British Journal of Psychiatry*, 1992, 160: 761-768.
- MORSE, G. y CALSYN, R.: Mentally disturbed homeless people in St Louis: needy, willing, but underserved. *Journal of Mental Health*, 1986, 14: 74-94.
- NEWTON, J.R.; GEDDES, J.R.; BAILEY, S. et al.: Mental health problems of the Edinburgh «roofless». *British Journal of Psychiatry*, 1994, 164: 537-540.
- O'NEILL, M.: Tunnel vision. *Insight*, 1988, September: 12-15.
- SCOTT, J.: Homeless and mental illness. *British Journal of Psychiatry*, 1993, 162: 314-324.
- SHELTER: *Raise the Roof Campaign*. Shelter Publications. London, 1989.
- STARK, C.; SCOTT, J.; HILL, M. et al.: A survey of the «long stay» users of DSC resettlement units: A research report. Department of Social Security. London, 1989.
- SUSSER, E.; CONOVER, S. y STRUENING, E.L.: Problems of epidemiological method in assessing the type and extent of mental illness among homeless adults. *Hospital and Community Psychiatry*, 1989, 40: 261-265.
- VEGA, L.S. y PALOMO, T.: Aspectos psicológicos y psiquiátricos de la vida en la calle. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, 1996, 57: 7-20.